

# **HOMILÍA IIIº DOMINGO DE CUARESMA – 2017**

## **CICLO “A”**

### **I.- LAS LECTURAS**

**\* Libro del Éxodo 17,3-7.** El pueblo de Israel está en el desierto y pide a Moisés agua para beber. Moisés, con la fuerza de Dios, hace brotar de la roca el agua.

**“DANOS AGUA PARA BEBER”**

**\*Salmo Responsorial 94, 1-2. 6-9:** ¡Ojalá escuchéis la voz del Señor: “no endurezcáis el corazón”.

**“ESCUCHAREMOS TU VOZ, SEÑOR”**

**\* Carta de San Pablo a los Romanos 5,1-2. 5-8.** El agua significa el amor de Dios derramado en nosotros por el Espíritu Santo.

**“EL AMOR DE DIOS HA SIDO DERRAMADO EN NUESTROS CORAZONES POR EL ESPÍRITU SANTO QUE SE NOS HA DADO”.**

**\* Evangelio según San Juan 4,5-42.** Del costado abierto de Cristo en la Cruz brota un agua que apaga la sed para siempre y que salta hasta la vida eterna.

**“UN SURTIDOR DE AGUA QUE SALTA HASTA LA VIDA ETERNA”**

## **II.- SUGERENCIAS PARA LA HOMILÍA**

### **1.- La samaritana pretende quedarse en el exterior del pozo.**

Ante la petición que le hace Jesús: “dame de beber”, la samaritana se extraña y se queda en el exterior, en la superficie...Se queda desconcertada ante un hombre judío que le pide de beber a ella, que es mujer y samaritana. En aquellos días, “los judíos no se trataban con los samaritanos”. Recordemos que los judíos no usaban las vasijas de los samaritanos. Y como aquella mujer llevaba una vasija para sacar el agua, se asombró de que un judío le pidiera de beber, pues no acostumbraban a hacer esto los judíos. Pero aquel que le pedía de beber tenía sed, en realidad, de la fe de aquella mujer.

¿Qué acontece aquí? La samaritana no entiende a Jesús y no ha descubierto el sentido profundo que tienen las palabras de Jesús: “dame de beber”. Por eso se queda en lo exterior, en lo externo. No ha comprendido las palabras de Jesús. ¿Nos ocurre esto mismo a nosotros?

### **2.- Jesús invita a la samaritana a que descubra otro sentido.**

**A.-** Jesús no le da la espalda a la mujer samaritana ni se marcha a otro lugar. Permanece allí porque ha venido a buscar a todos ya que es el Redentor y el Salvador de toda la humanidad, también de los samaritanos y de las samaritanas.

Tengamos siempre presente que Jesús se acerca a nosotros para ofrecernos el don de la vida eterna. ¿Acogemos al Señor que viene a nosotros y hace camino con nosotros en nuestra vida? Hagamos nuestras estas palabras del Salmo: “Aunque camine por cañadas oscuras –el dolor, el sufrimiento, la soledad, el fracaso, la marginación...- no estoy solo, Tú vas conmigo, Señor” (Salmo 22).

**B.-** Jesús quiere que la samaritana descubra dentro de su alma nuevos horizontes, nuevas posibilidades; desea que se abra al misterio de Dios. Jesús invita a esta mujer a que no se quede en lo exterior del pozo, en discusiones pasajeras, sino a que se adentre en “la profundidad del pozo” para que pueda descubrir el sentido profundo de las palabras que Jesús le dice: «Si conocieras el don de Dios y supieras quién es el que te dice “dame de beber, tú se lo habrías pedido a él, y él te habría dado agua viva”.

Jesús le pedía de beber, y fue él mismo quien prometió darle el agua. Se presenta como quien tiene indigencia, como quien espera algo, y le promete abundancia: “Si conocieras el don de Dios”.

A pesar de que Jesús no le habla aún claramente a la mujer, ya va adentrándose, poco a poco, en su alma y ya la está enseñando: “Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te pide de beber, le pedirías tú, y él te daría agua viva”. ¿En qué consiste este don de Dios? **El don de Dios es el Espíritu Santo.**

¿Qué me dicen a mí estas palabras de Jesús: “si conocieras el don de Dios?”

¿Conocemos a Jesús de verdad?

¿Pedimos a Jesús que nos dé “el agua viva” que nos trae y nos ofrece?

¿Preferimos acudir a cisternas de aguas corrompidas?

### **C.- “El que beba del agua que yo le dé no tendrá sed jamás”**

El Papa Francisco nos dice: “Quisiera detenerme sobre todo en el hecho de que *el Espíritu Santo es el manantial inagotable de la vida de Dios en nosotros*. El hombre de todos los tiempos y de todos los lugares desea una vida plena y bella, justa y buena, una vida que no esté amenazada por la muerte, sino que madure y crezca hasta su plenitud. El hombre es como un peregrino que, atravesando los desiertos de la vida, **tiene sed de un agua viva fluyente y fresca**, capaz de saciar en profundidad su deseo profundo de luz, amor, belleza y paz. Todos sentimos este deseo. **Y Jesús nos dona esta agua viva**: esa agua es el Espíritu Santo, que procede del Padre y del Hijo y que Jesús derrama en nuestros corazones. «Yo he venido para que tengan vida y la tengan abundante», nos dice Jesús (*Jn 10, 10*)” (Catequesis, Audiencia general, 8-V-2013).

El Espíritu Santo sacia nuestra sed de gracia y de santidad, de vida y de felicidad, de amor y de paz. No vayamos a saciar nuestra sed más profunda a aguas corrompidas por el pecado.

### **D.- La mujer le dice: “Señor: “dame de esa agua, para no volver a tener sed”.**

Jesús ofrece a esta mujer samaritana un agua que apaga la sed para siempre. Al escuchar estas palabras de Jesús, la mujer le dice: “Señor,

dame de esa agua para no volver a tener sed y no tener que venir aquí a sacarla”.

Jesús le ofreció un agua nueva y viva. Pero la mujer no entendió las palabras de Jesús.

Preguntémonos nosotros:

\*¿Pensamos según Dios?

\*¿Actuamos según Dios?

Cada uno de nosotros debe responder a esto en lo profundo de su corazón.

### **E.- La mujer dijo a la gente: ¿”No será el Cristo?**

El encuentro de la samaritana con Jesús ha producido en ella una profunda transformación. La ha convertido en una mujer “misionera y evangelizadora”. No solo enseña a sus paisanos lo que ha conocido, sino que hace que los demás encuentren personalmente a Jesús: “venid a ver a un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho. ¿No será el Cristo?”.

Y fueron a ver a Jesús. “Muchos samaritanos de aquel pueblo creyeron Él por las palabras de la mujer”.

Después los samaritanos rogaron a Jesús que se quedara con ellos.

Jesús aceptó la invitación que le hicieron y se quedó en este poblado dos días. El resultado fue que muchos creyeron en Jesús al escuchar sus palabras, y decían a la mujer: “Ya no creemos por tus palabras, pues nosotros mismos hemos oído y sabemos que este es verdaderamente el Salvador del mundo” (Jn 4, 42).

Procuremos que nuestra Diócesis, nuestras Parroquias y nuestras Comunidades Cristianas sean más misioneras y evangelizadoras y que vivan de la presencia permanente y misteriosa de Jesucristo Resucitado, su Señor, y que tengan como centro de su misión «anunciar a Jesucristo” y “llevar a todos los hombres al encuentro con Jesucristo». Y todo esto con el aliento y la fuerza del Espíritu Santo, “ya que no habrá nunca evangelización posible sin la acción del Espíritu Santo” que “es el agente principal de la evangelización” (EN. 75).

Nunca olvidemos que “la Iglesia existe para evangelizar” (EN.14), es decir, para anunciar a Jesucristo, “sin cuyo anuncio no existe una verdadera evangelización” (EN 22). « Encontrar a Cristo vivo es aceptar su

amor primero, optar por Él, adherirse libremente a su persona y proyecto, que es el anuncio y la realización del Reino de Dios » (Papa Francisco).

Os invito a todos a seguir participando en los trabajos sinodales.

Terminamos. Unidos en el Señor

Cáceres 13 de marzo de 2017

**Florentino Muñoz Muñoz**